

LA PRENSA DIARIA DE SANTANDER
EN OCTUBRE DE 1934:
APROXIMACION A UN ESTUDIO METODOLOGICO

MIGUEL ANGEL GUTIERREZ BRINGAS

La prensa: Una fuente para la historia contemporánea.

La historia en su pretensión de ser considerada una ciencia, o al menos una disciplina razonada, ha tenido que ir dotándose de una metodología capaz de proporcionar las «técnicas» suficientes con las cuales abordar y resolver los problemas de todo tipo presentados por las fuentes, materia prima del historiador y herramienta básica para demostrar o rectificar sus hipótesis. De aquí, que la reflexión sobre la metodología se presente como una necesidad intrínseca a la propia labor del historiador. Más aún cuando existe, en muchos casos, una clara relación entre la naturaleza de la fuente, la forma en que ésta se utiliza y el carácter de la investigación histórica resultante. Una profundización en nuestros conocimientos metodológicos, así como teóricos, temas ambos poco atractivos hasta la fecha para los historiadores españoles a tenor de la escasez de trabajos sobre los mismos, nos permitiría un mejor bagaje a la hora de enfrentarnos a la lectura de los libros de historia.

La historia contemporánea presenta características que la diferencian con claridad de las otras periodizaciones clásicas de la historia, no solo por su marco cronológico y los personajes que la protagonizan, sino también por la naturaleza y la abundancia de sus fuentes. Dentro de éstas, se halla la prensa la cual va a ser el objeto de preocupación en este trabajo.

La prensa es un elemento característico de la sociedad burguesa que inicia su caminar en el siglo XIX y conoce en el siglo XX su esplendor como vehículo de socialización de las ideas y de la mentalidad de esa misma sociedad de la cual es al mismo tiempo reflejo y generadora de opinión. Esto

se verá acentuado con la posterior aparición de otros medios de comunicación de masas.

El interés del historiador de lo contemporáneo por la prensa es enorme y pocos son los trabajos, especialmente los referidos a este siglo, que no hayan contado entre sus fuentes la consulta de periódicos y semanarios. En cambio, y aquí debe ser resaltado, pocos han sido también los que se hayan preocupado por establecer una metodología específica para acercarnos al análisis de la prensa. De tal manera que más que hablar de metodología de la prensa habría que hacerlo de metodologías ya que cada autor ha diseñado la suya propia para aproximarse a la fuente, lo que hace que los resultados sean difícilmente comparables y peor aún, que en muchos casos esa manipulación se haya hecho sin un conocimiento profundo de la base material que utiliza.

La prensa como fuente para el estudio de la realidad contemporánea destaca por su carácter multivalente al proporcionarnos información de los más variados aspectos de la vida social (políticos, económicos, sociales, sobre la mentalidad de una época, etc.). En una palabra, la prensa da lugar a múltiples lecturas, de aquí su riqueza como fuente. Lo que no evita que deba ser objeto de crítica y contrastación con otras fuentes debido, y esto hay que tenerlo siempre en cuenta, a que los periódicos son frutos de unos postulados ideológicos que el historiador debe descubrir y reconocer sino quiere que su investigación sea una simple cadena de transmisión de unas determinadas ideas. Por otro lado, la prensa es objeto de la historia, como lo atestiguan los numerosos estudios realizados sobre los principales diarios, semanarios y revistas a través de los cuales se ha intentado calibrar la influencia de éstos en sus lectores y como consecuencia en la sociedad.

El presente trabajo no va a pretender más que ser una aproximación a la metodología que el estudio de la prensa como fuente exige. El objetivo fundamental no es tanto el «contenido» concreto de las publicaciones sobre los acontecimientos de octubre de 1934 en Santander, labor por otro lado ya realizada con más o menos éxito tanto por autores contemporáneos a los sucesos como por actuales,¹ sino el intentar aclarar las propuestas de lectura

¹ Debemos citar a: SANCHEZ GONZALEZ, F., *La vida en Santander. Hechos y figuras (50 años, 1900-1945)*. Vol. III, Santander, 1950; MORA VILLAR, M. F., *Las sangrientas cinco rosas. Recuerdos para la historia de la Falange de Santander*. Santander, 1971; ALONSO GONZALEZ, B., *El proletario militante*. México, 1957; SAIZ VIADERO, J. R., *Crónicas republicanas. De la sublevación de Jaca al Frente Popular*. Santander, 1981; y BASTANTE SUMAZA, F., «Hace cincuenta años que estalló la huelga revolucionaria en Cantabria» en *Alerta* del día 5 y 16 de octubre de 1984.

que sobre la realidad social han comunicado los periódicos a sus lectores, tanto a través del análisis de los aspectos formales y fácilmente cuantificables como de otros indicadores de carácter cualitativo para descubrir las diferencias ideológicas de la prensa. Es en definitiva, ver como a través del empleo de la metodología podemos conocer los planteamientos ideológicos vertidos por los distintos diarios a los ciudadanos.

Para ejemplificarlo se ha escogido un hecho de la significación y trascendencia en la historia reciente de España como es la «Revolución de Octubre» de 1934. Ante la cual, la prensa tan politizada de la época tanto provincial como nacional no pudo pasar inadvertida fuese cual fuese su ideario político y tuvo que definirse con claridad.

La prensa diaria de Santander en 1934.

En 1934 se publicaban diariamente en Santander cuatro periódicos de muy distinta naturaleza y dirigidos a sectores sociales bien diferenciados. Estos eran los matutinos *El Cantábrico*, *La Voz de Cantabria* y *El Diario Montañés* y el vespertino *La Región*.

Entre los primeros, el más antiguo era *El Cantábrico* fundado en 1895 por José Estrañi y Grau, viejo defensor de las ideas republicanas, que supo influir esos mismos ideales al periódico al igual que un cierto espíritu regeneracionista que se dejaba traslucir en sus páginas. A pesar del tiempo transcurrido y de los cambios experimentados en la vida española *El Cantábrico* continuará defendiendo su republicanismo, viendo en la llegada de la República una puerta abierta al futuro.

En 1902 sale a la calle *El Diario Montañés* cuyo postulado básico será la protección de la religión católica, así como el servir de órgano de expresión a los grupos más conservadores de la sociedad santanderina. De tal forma que aún en vísperas de la proclamación de la República hacía apología del sistema monárquico, responsabilizando a los votantes de las candidaturas republicano-socialista de los futuros males de la patria. Según palabras de J. Obregón, «...desde los integristas y tradicionalistas hasta los mauristas y conservadores, todos esos grupos tienen acogida en las páginas de *El Diario Montañés*».²

La rotativa de *La Región* se pone en marcha en 1924. Bajo la dirección de Luciano Malumbres el periódico conocerá un cambio en su orientación

² OBREGON GOMEZ, J., *Santander, 1931. De la dictadura a la república*. Santander, 1978, p. 12.

ideológica como lo demuestra el paso de «Diario democrático de la tarde» a «Periódico de clase». Se convierte en el portavoz de los socialistas locales y serán frecuentes los artículos firmados por Bruno Alonso, Matilde de la Torre y otras personalidades del P.S.O.E.

Ve la luz en 1927 el cuarto periódico de la ciudad, *La Voz de Cantabria* que desde un principio se propone como objetivo la difusión de los intereses regionales de Cantabria. Políticamente se le puede situar en el ámbito de la derecha liberal, ni contrarrevolucionario ni antirrepublicano pero sí partidario de una República defensora del orden. Esta situación en 1934 solamente se verá acentuada.

En 1937 con la entrada en Santander del ejército sublevado toda la prensa de reminiscencias republicanas será confiscada y desaparecerá de los kioscos. Solamente sobrevivirá, a aquella ruptura del pluralismo ideológico y social, el periódico que mejor había demostrado su carácter antirrepublicano, o sea, *El Diario Montañés*.

Un problema fundamental a la hora de realizar un estudio, por pequeño que éste sea, sobre la prensa local es la inexistencia de una bibliografía que se haya ocupado de la misma, con la salvedad de la obra de Simón Cabarga *Historia de la prensa santanderina*. De aquí el que se haya tenido que recurrir a la bibliografía sobre la prensa de otras regiones españolas³ y esencialmente a la propia fuente. Por lo tanto y antes de continuar adelante se hace necesario penetrar en la estructura de los diarios en la idea de la clara imbricación existente entre ésta y la ideología defendida por cada uno de ellos.

Los periódicos presentan ocho páginas, menos *La Región* que sólo tiene cuatro, de gran tamaño compuestas de seis columnas, a excepción de *El Diario Montañés* que cuenta con siete. En cuanto a la distribución del espacio por secciones esta es parecida en todos ellos, salvo en *La Región*. Así las primeras páginas están ocupadas por las editoriales, las colaboraciones y los comentarios, es decir, por las secciones de opinión complementada con las noticias más sobresalientes tanto locales como nacionales que luego se desarrollan en páginas interiores. Las centrales se dedican a informar de todo tipo de noticias locales (en éstas *El Diario Montañés* dedica especial interés a las actividades religiosas), regionales y nacionales, haciendo hincapié en las de carácter político (Cortes,

³ A este respecto los trabajos de mayor interés se encuentran en las obras colectivas que a continuación se citan: *Metodología de la historia de la prensa española*. Madrid, 1986; *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnología*. Bilbao, 1986; y *Prensa y Sociedad en España 1920-1936*. Madrid, 1975.

gobierno, partidos políticos, etc.) y una breve reseña sobre lo ocurrido fuera de nuestras fronteras (en *La Región* son frecuentes las noticias referidas a la Unión Soviética). También destinan espacio a los deportes (fútbol, bolos, regatas, boxeo, etc.), a la bolsa y a las noticias económicas. Menos *La Región*, los demás incluyen una sección donde se recogen las opiniones de otros periódicos nacionales, y por último, se suele emplear otra página para la publicidad y los anuncios por palabras. El diario socialista ocupa su tercera página con grandes recuadros donde hace proclamas a los obreros y donde expone su línea de actuación.

En la elaboración de los periódicos los directores no contaban con los mismos medios ni técnicos —como se observa en las numerosas carencias de *La Región* o de *El Diario Montañés*— ni humanos debido en gran parte a la distinta situación económica por la que atravesaban. Si en *La Región* priman los colaboradores del partido como Matilde de la Torre, Bruno Alonso o Matilde Zapata «la pasionaria santanderina»⁴ y en *El Diario Montañés* personas de demostrada fidelidad a la Iglesia, no obstante su director Manuel González Hoyos quería hacer del diario «un instrumento de evangelización» y «un vehículo del pensamiento cristiano en sus instancias más cualificadas».⁵ En *El Cantábrico* y en *La Voz de Cantabria* son los que podíamos denominar periodistas profesionales sus plumas habituales, lo que no evita la intencionalidad política de sus artículos. Destacan los nombres de Emilio Herrero, Jesús Cospedal, Jesús Revaque, José del Río Sainz «Pick», Manuel Llano, Francisco Modinos o los directores José Segura y Arnáiz de Paz respectivamente.

Para acercarse, aunque sea de forma aproximativa, a la estructura según los contenidos de los periódicos se ha diseñado el cuadro 1 donde se recoge una clasificación de los contenidos según su carácter.⁶

La Región dedica buena parte de su espacio a la opinión dejando a las noticias puramente informativas un porcentaje mucho menor, al contrario de lo que ocurre con el resto de la prensa. Esto se explica por tratarse de un

⁴ Expresión utilizada por MORA VILLAR, *op. cit.*, p. 109.

⁵ *Gran Enciclopedia de Cantabria*. Santander, 1985, pp. 145-146. Buen ejemplo de la ideología de Manuel González Hoyos es su libro *Esto pasó en Asturias... Sangre y dolor de la revolución roja*. Santander, 1938.

⁶ La clasificación del contenido se ha realizado a partir de dos grandes bloques perfectamente diferenciados como son la opinión (editorial y comentarios añadiendo las colaboraciones) y la información, dividida a su vez en local y regional, nacional, internacional, información bursátil e incluyendo a la publicidad. Los datos se refieren al día 4 de octubre donde todavía no se reflejan las noticias sobre los sucesos revolucionarios.

periódico de ideas cuyo objetivo primordial es la defensa y propaganda de un determinado proyecto político, en este caso el socialista, mientras que los demás se conciben como periódicos de empresa que no significa la independencia política pero sí al menos que su objetivo esencial es ofrecerse como un producto a los posibles compradores. Entre estos debemos incluir a *El Cantábrico* y a *La Voz de Cantabria*, y en menor medida a *El Diario Montañés* en exceso vinculado a la Iglesia. Así podremos hablar de *La Región* como de un periódico más próximo a la prensa política del siglo XIX que a la evolución que el propio medio periodístico había sufrido desde el inicio del siglo XX.

En cuanto a la información hay una parecida predilección por las noticias locales que no debe de extrañar ya que la mayoría de los lectores debían de

CUADRO 1

Estructura de los periódicos

CLASIFICACION DEL CONTENIDO	EL CANTABRICO	EL DIARIO MONTAÑÉS	LA REGION	LA VOZ DE CANTABRIA
	%	%	%	%
EDITORIAL	0'85	1'73	19'52	0'45
COMENTARIOS - COLABORACIONES	11'34	9'29	17'36	3'28
OPINION	12'19	11'02	36'88	3'73
LOCAL - REGIONAL	34'67	38'95	15'95	33'74
NACIONAL	15'32	17'54	26'37	18'70
INTERNACIONAL	1'53	1'04	3'17	6'95
BOLSA	2'67	1'00	—	2'80
PUBLICIDAD	33'20	28'76	14'50	29'87
INFORMACION	87'39	87'29	59'99	92'16

residir en la ciudad. *El Diario Montañés* debido posiblemente a la difusión que de él hacían los párrocos tiene una mayor implantación en el medio rural lo que explica su dedicación a los temas regionales. La información nacional, especialmente política, es objeto de importancia a la hora de componer los periódicos, al contrario que la procedente del extranjero que sólo ocupa pequeños espacios marginales. Las vicisitudes políticas del país y el tratarse de una prensa de provincias donde las noticias internacionales tienen poca o nula repercusión puede que sean las razones que lo justifiquen.

Los deportes concitan el interés de todos los lectores, sea cual fuese su ideario político, de aquí que todos los diarios den información, incluso gráfica, de los principales acontecimientos deportivos. Al revés de lo que ocurre con la información bursátil donde *La Región*, periódico destinado a los obreros, no facilita ninguna noticia mientras que los demás la recogen diariamente en sus páginas. La abundancia de publicidad es otro de los rasgos distintivos de las empresas periodísticas modernas al asegurarse una fuente de financiación, aunque también de servidumbre con respecto a los anunciantes. En este sentido son *El Cantábrico*, *La Voz de Cantabria* y *El Diario Montañés* los que se manifiestan como un periodismo industrial, claramente orientado hacia el mercado, frente a *La Región* mucho más anquilosado en fórmulas de un periodismo político de otro tiempo. En definitiva las diferencias en la participación de la publicidad no solo responde a las distintas dotaciones técnicas de cada medio sino también a su concepción.

Exceptuando la superficie dedicada a la autopromoción —que en *La Región* y en *El Diario Montañés* son significativas—⁷ y a las secciones de anuncios por palabras son la publicidad sobre medicamentos, compañías de transporte marítimo, comercios, tiendas de alimentación y aparatos de radio los que ocupan mayor espacio.

La prensa sale a la calle con el propósito de captar a unos compradores e influir en la creación de una corriente de opinión en la sociedad. Una forma de valorar la incidencia social de la prensa es conociendo su tirada y su nivel de lectura⁸ siendo sin duda muy desigual entre los cuatro periódicos. Así se puede avanzar que si por un lado *El Cantábrico* y *La Voz de Cantabria* debían de gozar de una buena difusión y salud económica, por otro *El Diario*

⁷ Del estilo de: «¡Trabajadores! Leed y propagad *La Región*», «Lea usted todos los días *La Región*» o «Todo católico debe leer *El Diario Montañés*».

⁸ Es necesario consultar las estadísticas de la prensa, los datos que podían proporcionar los derechos de timbre o investigar en los archivos del gobierno civil, labores todas ellas que se escapaban a las posibilidades del presente trabajo.

Montañés que con frecuencia apelaba a sus lectores que «Católico: es deber tuyo propagar el periódico católico»⁹ y, de modo especial, *La Región* que reconocía ser el periódico «más humilde de la ciudad»¹⁰ y solía insertar en sus páginas comunicados de este tipo:

¡Trabajadores!

Os recordamos, una vez más, la necesidad de que apoyéis económicamente al periódico vuestro, porque es la única voz que transmite los quejidos del proletariado. Si antes la vida de *La Región* fue necesaria para la clase trabajadora, hoy es más necesaria que ayer.¹¹

No contaban ni con una situación económica boyante ni con un grado de divulgación elevado lo que explicaría que su influencia social fuese menor que los otros dos periódicos.

Por último, afirmar que no se puede establecer «tan tajantemente como se ha venido haciendo una diferencia entre la «estructura» y el «contenido» de una publicación, ya que entendemos que la «estructura» o continente forma parte del discurso periodístico».¹² Un análisis de la estructura y de los aspectos formales, por somero que éste sea, también nos pone en contacto con las propuestas ideológicas que desde la prensa se lanzan a los ciudadanos.

Octubre en la prensa: El reflejo de la diversidad ideológica de una sociedad.

Los socialistas llaman a la huelga general el 5 de octubre mientras en Barcelona, Companys declara la independencia de Cataluña el día 6. El Gobierno logra restablecer la normalidad en toda España, pero no así en Asturias donde una coalición de organizaciones obreras (U.G.T., C.N.T., los comunistas) las «Alianzas Obreras» proclaman la revolución proletaria que terminará, pocos días después, con un rotundo fracaso y una sangrienta represión llevada a cabo

⁹ *El Diario Montañés*, 24-X-34, p. 1.

¹⁰ *La Región*, 15-X-34, p. 3.

¹¹ *La Región*, 24-X-34, p. 1.

¹² MORENO SARDA, A., «Problemas metodológicos de la historia de la prensa: aplicación de la informática al análisis de las publicaciones» en *Metodología de la historia de la prensa española*. Madrid, 1982, p. 287.

por el Ejército, a los mandos de los generales africanistas, y las fuerzas de Seguridad del Estado. Fue el primer, y posiblemente también el último, intento en la historia contemporánea de España de llevar a adelante una revolución socialista (excepción hecha de los proyectos revolucionarios habidos en algunos lugares de nuestra geografía en tiempos de la Guerra Civil).

Santander también se suma a la huelga general, en ningún caso lo sucedido puede calificarse de revolucionario, y así toda la prensa secunda el paro no saliendo a la calle durante los días que duró la huelga. *La Región* dejó de publicarse desde el 5 hasta el 13 de octubre, *El Cantábrico* y *La Voz de Cantabria* del 6 al 14 y *El Diario Montañés* desde el 6 al 21 de octubre «por no haber llegado a un acuerdo con el personal de talleres».¹³ Esto hará que el único medio de comunicación que informe a los santanderinos sobre los acontecimientos sea la radio hasta el día 10 que lleguen los primeros periódicos de Madrid, el *ABC* y *El Debate*.¹⁴ Es por lo tanto a partir del día 15 y 16 de octubre cuando la prensa local comienza a dar su versión de lo sucedido en Santander y en el resto de España.

Para establecer la importancia real que en la prensa santanderina se le concedió a los hechos ocurridos durante esos días se ha procedido a medir en centímetros cuadrados la superficie impresa que cada uno de los cuatro diarios le dedicaron, escogiendo para ello cinco días alternos a fin de observar la evolución de esta noticia desde sus inicios hasta finales de mes.¹⁵ Con los datos obtenidos se han diseñado el cuadro 2 donde se recoge el porcentaje dedicado a este acontecimiento en relación con la superficie total y el cuadro 3 que representa la superficie destinada en la primera plana a los hechos de octubre en relación con la superficie total empleada por cada periódico. A su vez el gráfico 1 ha permitido establecer la relación existente entre los dos cuadros anteriores.¹⁶

¹³ SAIZ VIADERO, J. R., *op. cit.*, p. 196. Y también *La Voz de Cantabria*, 16-X-34, p. 13.

¹⁴ SANCHEZ GONZALEZ, F., *op. cit.*, p. 226.

¹⁵ La superficie impresa está calculada a partir del número de columnas por página y el espacio que tiene cada columna. Debido a que *El Diario Montañés* no reaparece hasta el día 23, los datos obtenidos no son exactamente comparables al tratarse de datos sobre días diferentes. Pero son los mejores posibles. Si no aparecen los días 22 y 29 es porque eran lunes y ese día no salían *El Cantábrico*, *El Diario Montañés* y *La Voz de Cantabria*, descansando los domingos *La Región*.

¹⁶ DESVOIS, J. M., «La prensa frente al desastre de Marruecos, de Annual a Monte Arruit, 23 de julio a 13 de agosto de 1921» en *Metodología de la historia de la prensa española*. Madrid, 1982, p. 234.

El cuadro 2 y el diagrama 1 demuestran numérica y gráficamente el gran impacto que los acontecimientos tuvieron en la prensa —*El Cantábrico* y *La Voz de Cantabria* sacaron el día 16 a la calle sus números con más páginas que las habituales— con altos promedios que varían según el grado de discrepancia ideológica con lo ocurrido. Así *El Diario Montañés*, cuyo promedio no es muy elevado debido a su no publicación entre los días 16 al 20, y *La Voz*

CUADRO 2

Resumen en % de la superficie total dedicada en la prensa santanderina a los sucesos de octubre

PERIÓDICO \ DÍA	16	18	20	23	25	27	30	31	PROMEDIO
EL CANTÁBRICO	57'20	26'23	9'12	16'51	21'55				26'12
EL DIARIO MONTAÑÉS				48'66	24'15	24'13	18'06	20'11	27'01
LA REGIÓN	24'29	26'75	30'27	22'94	15'46				23'99
LA VOZ DE CANTABRIA	62'02	27'21	31'46	32'29	26'41				35'87
PROMEDIO DIARIO	47'83	26'73	26'61	30'1	21'89				

de Cantabria son los que dedican más espacio a criticar y a descalificar la actitud de los provocadores de la revolución así como sus consecuencias tan negativas. Mientras que *El Cantábrico* con un posicionamiento menos hostil y *La Región*, el más cercano a justificar esas «horas amargas», lo reducen sensiblemente.

El cuadro 3 nos informa sobre el carácter más o menos sensacionalista de la información que se nos proporciona. Se constata como en general los periódicos estudiados, menos en *La Región* que se muestra poco interesada en resaltar el fracaso de las jornadas de huelga por el defendida,¹⁷ dan un carácter sensacionalista a sus noticias y comentarios motivado en el caso de

¹⁷ *La Región* de 4-X-34 recoge un artículo aparecido en *El Socialista* donde se advierte que los obreros tendrán que reaccionar si la C.E.D.A. entra en el gobierno.

El Cantábrico y *La Voz de Cantabria* por tratarse de empresas periodísticas y por lo tanto tener en la captación de lectores uno de sus objetivos básicos que hace que utilicen la primera plana como escaparate para la venta de un mayor número de ejemplares y de *El Diario Montañés* por ser el más beligerante en su lucha contra «los desmanes de los malos españoles».¹⁸

En el gráfico 1 se aprecia lo anteriormente señalado. Como la prensa de izquierdas es la que menos importancia concede a los hechos en superficie y en carácter sensacional no así la prensa que podíamos calificar de derechas, con la excepción de *El Cantábrico*, que da a su información un tratamiento más amplio y sensacionalista.

CUADRO 3

Resumen en % de la superficie total dedicada en las primera plana a los sucesos de octubre

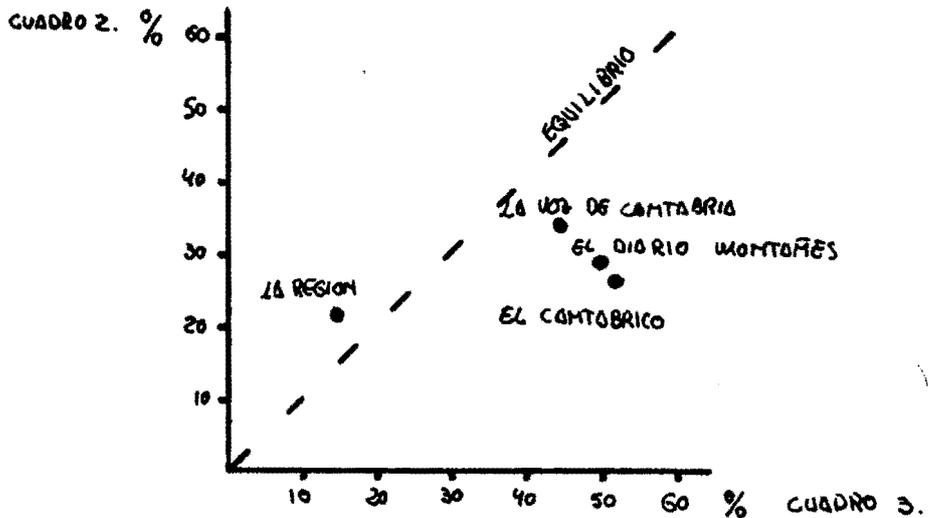
DÍA PERIÓDICO	16	18	20	23	25	27	30	31	PROMEDIO
EL CANTÁBRICO	93'53	52'02	51'96	51'66	21'26				54'10
EL DIARIO MONTAÑÉS				59'55	67'39	63'58	27'17	38'76	51'29
LA VOZ DE CANTABRIA	81'25	15'27	43'26	57'29	36'11				46'63
LA REGION	20'41	28'58	28'48	5'37	-				16'58
PROMEDIO DIARIO	65'06	31'99	41'23	43'46	31'21				

En cuanto a la evolución, a partir de los días analizados, de la superficie empleada por el conjunto de la prensa únicamente destacar la lógica caída, aunque lenta debido a su transcendencia, del interés por las noticias referidas a los acontecimientos ocurridos durante esos días en Santander y en el resto de España.

Los diagramas 2, 3 y 4 no son sólo el intento documentar gráficamente la distribución por secciones de lo que la prensa reflejó en octubre de 1934 sino

¹⁸ *El Diario Montañés*, 27-X-34, p. 1.

GRÁFICO 1



también la demostración de como la prensa subordina la realidad social a los principios ideológicos que la rigen en cada caso concreto. Hay que destacar el claro predominio de la información sobre la opinión, sobresaliendo el espacio reservado para la misma en *El Diario Montañés* a fin de expresar con claridad a sus lectores la adversa valoración que le merecen los últimos acontecimientos. Las subsecciones que se han realizado de las noticias informativas presentan gran interés. Mientras *El Diario Montañés* concede mayor importancia a la información nacional donde la incidencia de los hechos revolucionarios fueron más graves (Asturias, Madrid, Barcelona, etc.), *La Región* valora la información procedente de la ciudad y de la provincia donde la huelga general no tuvo mayores repercusiones con una extensión superior. Como se puede observar el tratamiento que de la información realizan *El Diario Montañés* y *La Región* son significativamente distintos respondiendo más a criterios ideológicos y de acomodación política de la realidad a sus intereses que a criterios puramente periodísticos. Es en definitiva la demostración de la diferencia entre la realidad histórica y la realidad periodística de la cual el historiador debe ser consciente a la hora de utilizar la prensa como fuente para sus investigaciones.

Esta aproximación a la metodología que la prensa exige quedaría incompleta si solo se haría referencia a los elementos cuantificables de aquí el que

DIAGRAMA 1

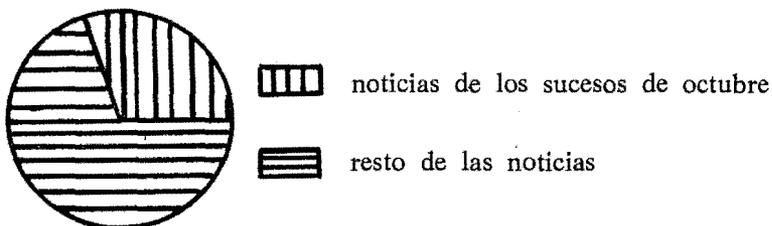


DIAGRAMA 2

Sección de opinión referida a los sucesos de octubre

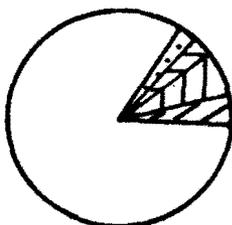


DIAGRAMA 3

Sección de información local y regional

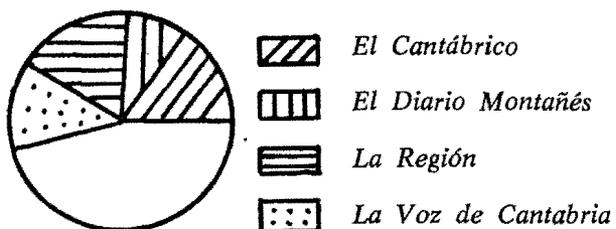
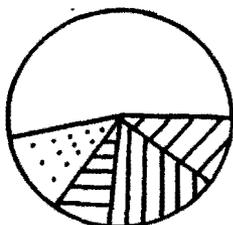


DIAGRAMA 4

Sección de información nacional



haya que buscar otros indicadores de carácter más cualitativo. Entre estos se han escogido tres: los titulares, la terminología empleada por cada medio para referirse a lo sucedido, y de modo especial, las editoriales.

Los titulares de los periódicos sirven, además de para despertar la atención de los posibles compradores, para exponer en pocas palabras la idea —o ideas— con la que se quiere influir primero en los lectores. Los dos titulares que mejor ilustran la diversidad ideológica con la que la prensa santanderina informó sobre lo acaecido en octubre de 1934 son el titular de *La Región* del día 15 y el de *La Voz de Cantabria* del 16 de ese mismo mes. *La Región* afirmaba en la parte superior de su primera plana a seis columnas y con gran riqueza tipográfica que:

EN LA MAÑANA DE HOY COMENZARON A REINTEGRARSE AL TRABAJO GRAN NUMERO DE OBREROS SIGUIENDO LA ORDEN DADA PREVIAMENTE POR EL COMITE DE HUELGA. EN LA TARDE DE HOY FUE CRECIENDO EL NUMERO DE OBREROS QUE ACUDIERON A SUS FABRICAS, OBRAS Y TALLERES; ESPERANDOSE QUE DE UN MOMENTO A OTRO QUEDE LA NORMALIDAD RESTABLECIDA, SALVO EN LOS CASOS DONDE LOS TRABAJADORES TENGAN LITIGIOS PENDIENTES CON LAS EMPRESAS.

En cambio, *La Voz de Cantabria* con las mismas características oponía que:

LA SERENIDAD Y FORTALEZA DEL GOBIERNO; EL VALOR Y LEALTAD DE LA FUERZA PUBLICA; EL CIVISMO DE LAS JUVENTUDES DE ORDEN HAN SALVADO A ESPAÑA DE UNA HORROROSA CATASTROFE.

Como se observa el lenguaje periodístico es notablemente diferente. Si el primero recalca la vuelta a la normalidad de los obreros después de la huelga, el segundo, de una forma directa y solemne señala los agentes que a nivel nacional ha sofocado la revolución. *La Voz de Cantabria* se sitúa junto a quienes defienden el poder legítimo y constitucional frente aquellos, que por la violencia, intentaron derribarlo. *La Región* es ajena a toda esta discusión y con un largo y repetitivo mensaje nos hace ver que no había pasado nada, salvo una huelga obrera más.

Resulta interesante entresacar los cortos pero incisivos comentarios que *El Diario Montañés* pone a los pies de sus fotografías sobre la actuación de los revolucionarios asturianos: «En Oviedo, la ciudad mártir» o «La barbarie

revolucionaria». Lo que no dice, aunque se deje traslucir, es de donde provino esa barbarie si de los revolucionarios o de las fuerzas que llevaron a cabo la represión.

Los términos empleados para referirse a lo sucedido también son significativos del trasfondo ideológico con el que la prensa intenta impregnar a sus lectores. Así, *La Región* habla de «huelga general» cuya pretensión era mejorar la situación de vida de los obreros nunca para «derrocar el régimen burgués (o) para suplantarlo esta República por la república socialista».¹⁹ *El Cantábrico* prefiere utilizar el vocablo «revolución política» con la cual los protagonistas de los incidentes sólo pretendían eliminar del poder político a los enemigos de la República, que era tanto como decir, la C.E.D.A. *La Voz de Cantabria* no usa un término característico pero sí transmite su absoluto rechazo a los socialistas y a las organizaciones sindicales afines por adoptar medios violentos para la protesta política. Y por último, *El Diario Montañés* lo califica de «movimiento revolucionario» con el cual sus artífices, en caso de haber vencido, llevarían a cabo la transformación total de la sociedad para implantar «lo que hubiera sido el paraíso soviético».²⁰

Las editoriales son un poco el alma de los periódicos y donde mejor se refleja su ideología. Así, la prensa de Santander valora los acontecimientos desde puntos de vista políticos bien diferenciados que irían desde el socialismo de *La Región* hasta el catolicismo monárquico y antirrepublicano de *El Diario Montañés*, pasando por un republicanismo de derechas y otro de izquierdas, representados en *La Voz de Cantabria* y en *El Cantábrico* respectivamente.

Para *La Región* la huelga general y los sangrientos sucesos sólo se debían al hambre y al paro de los obreros, situación que con la entrada de tres ministros de la C.E.D.A. —los «enemigos del régimen»— en el gobierno se hizo intolerable para la clase trabajadora. Para los historiadores que han estudiado el tema no se puede aludir a la situación económica como la desencadenante principal de los hechos, sino más bien ésta hay que buscarla en la instancia política, en concreto, en la «radicalización» del partido socialista.²¹

¹⁹ *La Región*, 15-X-34, p. 1.

²⁰ *El Diario Montañés*, 23-X-34, p. 1.

²¹ «...parece razonable pensar que el conjunto de los trabajadores no habían visto mermadas sus condiciones de vida respecto a 1933-1934 de manera tal que dicha merma les llevara de forma espontánea a participar en un movimiento insurreccional. Lo que hay que estudiar es si el rosario de protestas, que las organizaciones proletarias patentizaron en 1934, son muy diferentes en su contenido a las que realizaron en los años anteriores, pero que ahora se amplificaban por una dirección política radicalizada». MACARRO

Sobre la actuación del P.S.O.E. *La Región* sólo persigue eximirle de toda responsabilidad política y social de la que le acusa la prensa de derechas, recurriendo para ello a recordar a esa misma prensa los hechos de agosto de 1932. Parece como si después de la participación y del fracaso de los socialistas en la insurrección de octubre *La Región* adoptara para justificar o al menos para minimizar sus consecuencias, el discurso reformista del P.S.O.E. mostrando al partido lejos de pretensiones revolucionarias y de cualquier intento de derrocar al régimen burgués. En *La Región* son constantes a lo largo de todo el mes las peticiones al Gobierno para que no ejerza represalias contra los obreros ni sus organizaciones. En este sentido, Matilde Zapata firma «¡Generosa Clemencia!» (19-X-1934), donde critica a «toda la prensa que llena sus galestras pidiendo castigo ejemplar para los encartados en el último movimiento» para continuar más adelante que «no puede el verdadero cristiano pedir rigor. Y mucho menos hacerlo como lo hace la prensa católica, que parece olvidar el quinto versículo del famoso decálogo» en clara referencia a *El Diario Montañés* que por su parte insistía en «Contra la tozudez, mano dura».²²

«Octubre: un error de cálculo y perspectiva» como acertadamente lo ha calificado Macarro Vera brindó a la extrema derecha la ocasión para desprestigiar a la República. Buen ejemplo de ello lo son las páginas de *El Diario Montañés*, periódico de «las derechas monárquicas-clericales-reaccionarias».²³ *El Diario Montañés* explica lo sucedido de una forma no racional sino en clave mítico-simbólica²⁴ empleando para ello conceptos desde una determinada moralidad para hacer comprensible la realidad social. Para éste los motivos de la revolución fueron «el rencor político, la ambición inconfesable..., las predicaciones constantes e impune de las ideas más disolventes..., la blandura de las autoridades...».²⁵ Expresiones como «hordas enloquecidas», «ceguedad de la masa, entregada a instintos primitivos», «las propagandas criminales de los agitadores», «malos españoles» son las utilizadas para referirse a los revolucio-

VERA, J. M., «Octubre: un error de cálculo y perspectiva» en *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*. Madrid, 1985, p. 274.

Sobre el tema de la radicalización del partido socialista son fundamentales las obras de JULIA, S., *La izquierda del P.S.O.E. (1935-1936)*. Madrid, 1977; y PRESTON, P., *La destrucción de la democracia en España*. Madrid, 1978.

²² *El Diario Montañés*, 27-X-34, p. 1.

²³ *La Región*, 24-X-34, p. 1.

²⁴ CALERO, A. M., «Octubre visto por la derecha» en *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*. Madrid, 1985, p. 161.

²⁵ *El Diario Montañés*, 23-X-34, p. 1.

narios. No faltan tampoco alusiones a los religiosos asesinados ni a «los soldados heroicos de nuestro Ejército» ni «al glorioso Ejército español» aunque sin entrar en el tema de la represión ya que «la derecha apenas percibió en las violencias contra personas y cosas más que la ejercida por los revolucionarios y... atribuyó... a éstos no sólo la responsabilidad moral, sino también la autoría material de prácticamente todas las muertes y destrucciones».²⁶ Pero un elemento destaca sobre cualquier otro: es la idea de Patria, representación simbólica del conjunto de intereses, ideologías y valores del grupo social más reaccionario de la sociedad.

La Voz de Cantabria que Simón Cabarga define como un periódico «maurista republicano»²⁷ ve en la revolución de octubre un episodio muy grave contra «los sentimientos generales claramente expresados en la urnas».²⁸ Su crítica a los sublevados se basa en los graves perjuicios económicos ocasionados, en las personas muertas, en la ilegalidad de la insurrección o en el desastre provocado por el fraude revolucionario de los socialistas. Desde la perspectiva del republicanismo de derechas realiza duras críticas pero sobre bases empíricas sin recurrir a conceptualizaciones simbólicas.

Es interesante el enfrentamiento que mantienen *La Voz de Cantabria* y *El Cantábrico* días después de los hechos.²⁹ El primero acusa de «veleidades izquierdistas» y de «evolucionismo» a *El Cantábrico* y éste a su vez de «despechados» a *La Voz de Cantabria*. No se trata tanto de un enfrentamiento ideológico entre los dos periódicos, ambos defendían un sistema liberal y democrático como la República, como de una competencia comercial al disputarse un segmento de la población con características ideológicas similares.

El Cantábrico con un lenguaje comedido y conciliador da una visión ambigua de los hechos. De la misma forma que se felicita del fracaso revolucionario y se conmueve por las víctimas y las pérdidas económicas originadas le recuerda al Gobierno que para resolver la situación se necesita de una «reflexión serena y honda»,³⁰ la represión no conducirá al aniquilamiento de las ideas que sustentaban los revolucionarios, se impone aplicar «la fuerza de la razón». Bajo estas premisa, el republicanismo de izquierdas de *El Cantábrico* no perseguía más que evitar la ocasión para que el Gobierno, justificándose en lo sucedido, desvirtuara el significado y el contenido de la II República.

²⁶ CALERO, A. M., *op. cit.*, p. 168.

²⁷ SIMON CABARGA, J., *Historia de la prensa santanderina*. Santander, 1982, p. 357.

²⁸ *La Voz de Cantabria*, 16-X-34, p. 1.

²⁹ *La Voz de Cantabria*, de los días 17 y 20, y *El Cantábrico* del 19 de octubre.

³⁰ *El Cantábrico*, 16-X-34, p. 1.

Con lo dicho hasta ahora ya se puede afirmar que la prensa santanderina en su conjunto dio una visión conservadora, aunque no marcadamente conservadora, a sus lectores sobre la «Revolución de Octubre», mostrando así un pluralismo ideológico mayor del que se podía esperar en una prensa de provincias.

A la hora de estudiar la información proporcionada por los periódicos no se puede olvidar un factor fundamental como es el valorar la incidencia de la censura.

La censura ha sido uno de los principales instrumentos de manipulación estatal de la prensa especialmente en momentos de enfrentamiento entre el poder y una parte de la sociedad. Si bien la constitución de la Segunda República reconocía en su artículo 34 que «toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier modo de difusión sin sujetarse a previa censura»³¹ pronto la realidad jurídica entró en crisis frente a la realidad social. Así del mismo modo que se garantizaban las libertades públicas de todos los españoles los gobernantes pusieron en marcha, ante los graves problemas con los que se enfrentaba la República unas disposiciones que hacían inoperantes el artículo 34 de la Constitución como eran: la Ley de Defensa de la República de 1931 y la Ley de Orden Público de 1933. La aplicación de estas leyes significaba la existencia en la práctica de la censura previa en la prensa, encomendada a las capitanías generales durante los estados de guerra y al ministerio de gobernación en épocas de normalidad. Por lo tanto «no es de extrañar que a causa de la inestabilidad política y social, tanto los socialistas y sus aliados como la C.E.D.A. utilizarán todo este arsenal de medidas... con el fin de defenderse mutuamente contra la prensa que les era hostil».³² Aunque se había mejorado con respecto a la dictadura de Primo de Rivera y a pesar de no existir la censura oficialmente durante la Segunda República, la libertad de prensa seguía siendo una aspiración.

Como en el resto de ciudades españolas donde se declaró la huelga general el comandante militar de Santander, coronel Angel Prats y Souza, proclama el estado de guerra desde el día 7 al 22 de octubre. Esto suponía para la prensa que a partir del día 15 la censura sería realizada por el censor militar hasta el momento en que vuelve a encargarse de ella el gobierno civil.³³

³¹ GOMEZ-REINO, E., *Aproximación histórica al derecho de imprenta y de la prensa en España (1480-1966)*. Madrid, 1977, p. 379.

³² GOMEZ-REINO, E., *op. cit.*, p. 184.

³³ En una nota de la primera página *La Región* del 23-X-34 se nos informa del «Paso al gobierno civil de la censura de prensa».

Conocer la labor de los censores es problemática por estar prohibidos los espacios en blanco, los machacados o cualquier otro recurso que podía servir para denunciar la aplicación de la censura. A modo de hipótesis se puede afirmar que la censura no provocó serios problemas en las salas de redacción a la hora de confeccionar los periódicos. Y que cada uno de ellos, a partir de sus presupuestos ideológicos, pudo dar a sus lectores su visión de los hechos sin que la censura supusiera un gran obstáculo. Por un lado, *La Región* el portavoz de los socialistas locales y el periódico más crítico con el gobierno de centro-derecha no pudo alabar los resultados de la huelga general, patrocinada por el P.S.O.E., ante el trágico fracaso de ésta y por ello sus páginas se convirtieron en un intento de justificar sus responsabilidades. Por lo que no estaban en situación de enfrentarse al poder legítimo y constitucional, sino más bien en clara defensiva. Tal vez donde los censores tuvieron más trabajo fue en suprimir noticias y comentarios sobre la dura represión desencadenada por el gobierno.³⁴ Desde una óptica republicana *El Cantábrico* da una visión moderada de los acontecimientos, aún sin quitarles gravedad, mientras que los otros periódicos reflejan una imagen por otro lado más coincidente con la del poder. No resulta difícil afirmar que en estos casos la labor de los censores fue escasa o nula al existir una sintonía entre dicha prensa y el poder gubernamental. En síntesis, la censura debió ser empleada con mayor o menor intensidad según el grado de desavenencia de cada periódico con los intereses del gobierno. Así, *El Cantábrico* y especialmente *La Región* debieron ser los más hostigados, mientras que *La Voz de Cantabria* y *El Diario Montañés* lo serían mucho menos. Pero en ningún caso se puede asegurar que la censura fuera un serio impedimento para que cada medio expresara, dadas las circunstancias ideológicas de cada uno de ellos, su particular visión de los hechos.

Por último, afirmar como una aproximación metodológica puede revelar-nos la fuerte carga ideológica y política que tiene la prensa, cuestión no solo de interés para sus estudiosos sino también para el lector cotidiano a fin de hacerle más consciente de la imagen que cada periódico refleja de la sociedad.

³⁴ «La censura de prensa impedía... informar sobre la represión y en particular sobre la extrajudicial. La prensa de derechas no tenía interés en hacerse eco de tales acciones...». CALERO, A. M., *op. cit.*, p. 169.

Fuentes y bibliografía.

I.—FUENTES.

Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (hemeroteca).

Los periódicos utilizados han sido:

- *El Cantábrico*, octubre de 1934.
- *El Diario Montañés*, octubre de 1934.
- *La Región*, octubre de 1934.
- *La Voz de Cantabria*, octubre de 1934.

II.—BIBLIOGRAFIA.

- AMADO MIER, Milagros: *Las elecciones en la ciudad de Santander (1931-1936). Un estudio de sociología electoral*. Memoria de licenciatura. Universidad de Santander, 1983.
- BASTANTE SUMAZA, Fernando: «Hace cincuenta años que estalló la huelga revolucionaria en Cantabria» en el diario *Alerta* de los días 5 y 16 de octubre de 1984. Santander, 1984.
- BIZCARRONDO, Marta: «El marco histórico de la revolución» en *Estudios de Historia Social*, n.º 31. Madrid, 1984, pp. 23-35.
- DESVOIS, Jean-Michel: *La prensa en España 1900-1931*. Madrid, 1977.
- : «Las transformaciones de la prensa de la oligarquía a principios de siglo» en TUÑÓN DE LARA, M.: *La crisis del Estado español 1898-1936*. Madrid, 1978, pp. 311-319.
- : «El proceso técnico y la vida económica de la prensa en España de 1898 a 1936» en GARCIA DELGADO, J. L.: *España, 1848-1936: estructuras y cambio*. Madrid, 1984, pp. 91-114.
- : «Historia de la Prensa: el recurso al método» en VARIOS AUTORES: *La crisis de la Restauración: España, entre la primera guerra mundial y la II República*. Madrid, 1986, pp. 351-359.
- DIEZHANDINO, María Pilar: «*El Cantábrico*, o la panacea de don José Estrañi» en la Revista *Altamira*, n.º 45. Santander, 1985, pp. 269-275.
- GUTIERREZ DEL CASTILLO, A.: «El movimiento revolucionario de 1934. Algunos aspectos a través de la prensa granadina» en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, n.º 3. Madrid, 1982, pp. 195-229.

- MAÑERO MONEDO, M.: *La guerra civil en Santander a través de la prensa diaria*. Santander, 1978.
- MORA VILLAR, M. F.: *Las sangrientas cinco rosas. Recuerdos para la historia de la Falange santanderina*. Santander, 1971.
- OBREGON GOMEZ, J.: *Santander, 1931. De la dictadura a la república*. Santander, 1978.
- SANCHEZ GONZALEZ, F.: *La vida en Santander. Hechos y figuras (50 años, 1900-1949)*. IV volúmenes. Santander, 1950.
- SAEZ PICAZO, F.: *Catálogo de la hemeroteca montañesa 1808-1976. Índice de publicaciones periódicas de Santander y su provincia*. Santander, 1977.
- SAIZ VIADERO, J. R.: *Crónicas Republicanas. De la sublevación de Jaca al Frente Popular*. Santander, 1981.
- SIMON CABARGA, J.: *Historia de la prensa santanderina*. Santander, 1982.
- TUÑON DE LARA, M.: *Metodología de la historia social de España*. Madrid, 1977.
- : *Prensa y sociedad en España 1820-1936*. Madrid, 1975.
- VARIOS AUTORES: *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao, 1986.
- : *Metodología de la historia prensa española*. Madrid, 1982.
- : *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*. Madrid, 1985.
- : *Gran Enciclopedia de Cantabria*. Santander, 1985.
- VAQUERIZO GIL, M.: «Reseña de la prensa de Santander en el siglo XIX (1878-1982)» en la Revista *Altamira*, tomo XLIII. Santander, 1981-1982, pp. 156-163.